

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 803 Martes 26 de Septiembre de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Dónde está el error**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Mentiras sobre la amnistía**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Circo y manicomio**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **González y Guerra lideran la «rebelión socialista contra Sánchez: las claves**, *Hugo Pereira*
- ✚ **Yo quiero aquella dictadura y no ésta democracia**, *Un español*
- ✚ **Crisis Constitucional**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Cadete Borbón**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Mujerismo**, *Juan Abreu*
- ✚ **Puigdemont bajo palio; Felipe y Guerra, a la hoguera**, *Agustín Valladolid*

## Dónde está el error

**Emilio Álvarez Frías**

**D**ios me libre ponerme en uno de los dos platillos de la balanza sin estar en posesión de la verdad. Porque la Verdad solo es una realidad absoluta en la mano de Dios y, por ello, nuestras opiniones apenas son un dictamen o una sentencia aproximativa según el juicio de quien la emite.

Estoy pensando, mientras intento escribir, en el célebre beso de Luis Rubiales a Jenni Hermoso. Desde luego fue una patochada fuera de lugar de Luis Rubiales. ¿Con qué intención la hizo? Pues es difícil saberlo si no lo dice él, y si la acción era indebida sin duda se merece un zurriagazo por memo. Claro que también ella, Jenni Hermoso, puede soltar su opinión al respecto desde su ser. ¿Pero será justa y verdadera? Está claro que la verdad no la vamos a conocer nunca, pues cada quién tiene su particularidad para esconder esa realidad.



Repito: lo que sí podemos es calificarlo como actuación indebida en un momento inadecuado y en un lugar que merece un comportamiento más moderado porque,

además, todo el conglomerado de personas que allí se encuentran, y las que andan por el mundo, están disfrutando de un hecho que merece alegría en todos los que participan directamente o indirectamente en él, como son los espectadores que toman el triunfo como suyo. Y, si no me equivoco, fue un dislate, presuntamente producido de una de las dos personas que en él intervinieron, que, en un principio, se vio simplemente como demostración de regocijo por el laurel conseguido, pero que, no tardando mucho, se convirtió en uno de los desatinos de la mitología, donde los dioses griegos eran inmortales y aprovechaban cada día como si fuera el último, de cuyos disparates surgieron la Madre Tierra o Gea, el abismo del Tártaro y Erosuno, y algunos más. Es decir, quedó casi como una transgresión insoportable de la relación hombre-mujer, cuando era gesto normal salvo el detalle del piconeo de Rubiales en los labios de Jenni.

A mí me da la sensación de que Jenni Hermoso se ha visto liada por sus compañeras, máxime por las revoltosas que ansiaban cargarse a los miembros del enjambre que se ocupa del fútbol español, a lo que inmediatamente se encaramó el plasmó seguidor de los preceptos de Pedro Sánchez camino de la presidencia del Gobierno, quién, aumentando el error, se puso a la cabeza para explotar a su favor el barullo organizado por el presidente de la RFEF. Y lo consiguió. Y lo metieron en los tribunales. Y echaron al protagonista de su importante puesto. Y estas chicas chantajearon el ambiente para intentar limpiar la Federación de Fútbol, como era su deseo desde hacía tiempo.



Quizá este sinsentido para poner en la calle a Luis Rubiales se podía haber llevado a cabo por otros procedimientos, ya que, al parecer, hay motivos suficientes para ello, pues ha manejado la Federación como Pedro Sánchez ha manoseado la nación española, de forma inadmisiblemente diríamos, pues han convertido su lugar de trabajo, el uno y el otro, en una dictadura con la ficción de que eran los adalides de una democracia como ninguna ha existido en el mundo antes de aparecer ellos.

Juntando todo esto, pienso, que quien ha salido perdiendo ha sido Jenni Hermoso, que anda por Pachuca, lugar de Méjico donde ha ido a esconderse. Probablemente a pensar que se equivocó al hacer caso tanto a sus compañeras como a las avanzadillas de Pedro Sánchez, que la empujaron a desgranar unas declaraciones de las que ella misma está confusa, pues cabe pensar que también participó, consciente o inconscientemente, en el pico que la proporcionó Rubiales, ya que no respondió con una bofetada en el momento adecuado como suele acontecer en situaciones de esa especie.

Desde hace tiempo Rubiales no era bien recibido en muchos lugares. No gozaba de buen prestigio. Se le adjudicaban hechos poco satisfactorios para la comunidad. Y un día u otro tenía que tropezar. Y, al parecer, lo hizo de la forma más absurda. Llevando tras sí, por el impulso del equipo selectivo femenino, a la limpieza de la Federación que él fue creando, a imagen y semejanza de Pedro Sánchez al llenar los organismos del estado de encastrados vinculados a sus especulaciones.

## Mentiras sobre la amnistía

Ante tanto disparate jurídico se llega a pensar que Yoli consiguió la licenciatura como Sánchez el doctorado. Y miente tanto como el jefe

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Lo es necesario explicar qué es una amnistía y su diferencia con un indulto ni con un indulto general. Se ha escrito tanto sobre ello que es de general conocimiento. Sobre el tratamiento jurídico-constitucional de la amnistía se han pronunciado los más ilustres constitucionalistas y penalistas que la consideran inconstitucional. Sólo unos pocos juristas amigos del Gobierno y afines a la izquierda y a la izquierda radical, que disfrutaron de responsabilidades públicas, creen que la amnistía cabe en la Constitución porque no aparece citada en el texto constitucional. Precisamente eso evidencia que no es constitucionalmente posible aplicarla.

Entre muchos argumentos de peso el catedrático de Derecho Constitucional José Manuel Vera produjo un ejemplo irreprochable: «La amnistía, como la esclavitud, no aparece en la Constitución y nadie creería que por ello es legal y constitucional». La amnistía no supone sólo el perdón de la pena sino también la anulación del delito. Sólo existe el antecedente de la amnistía de 1977 sobre los delitos cometidos antes de su promulgación; se buscaba la reconciliación tras la dictadura.



Sobre la amnistía se ha mentido mucho y como mentirosa se lleva la palma Yolanda Díaz acaso para mostrarse tierna con el jefe esta vez verbalmente. Yoli declaró en *La Vanguardia*: «Hubo debate sobre si incluir o no la amnistía de manera explícita en la Constitución, hubo una enmienda del PSP (...) para incluirla. Esa enmienda no prosperó. (...) El constituyente decide que una medida de este alcance la tome el legislador ordinario, sabiendo que requiere una ley orgánica y por tanto una mayoría cualificada. Seamos rigurosos».

O sea que los constituyentes decidieron que «una medida de este alcance» no apareciese en la Constitución y la remitieron a «una ley orgánica». Es tan importante que la rebajan.

Pues sí, Yoli, vicepresidente en funciones, hace falta más rigor y revisar los papeles de los asesores. Yo me he tomado la molestia de acudir a las fuentes. Si nos vamos a los debates en las Cortes Generales, en efecto hubo dos enmiendas sobre la amnistía al texto elaborado por la ponencia. Una de Raúl Morodo (número 504, página 213 del documento de enmiendas al Anteproyecto de Constitución) que proponía: «Las Cortes Generales, que representan al pueblo español, ejercen la potestad legislativa (...) otorgan amnistías». Una

segunda enmienda, de César Llorens (número 774, páginas 349 y 350 del mismo documento), señalaba: «Se prohíben los indultos generales (...) las amnistías sólo podrán ser acordadas por el Parlamento». La ponencia y posteriormente la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas aceptaron incluir en la Constitución la prohibición de indultos generales y rechazaron que las Cortes pudiesen otorgar amnistías.

Otra manipulación mentirosa de Yoli es comparar la llamada amnistía fiscal de 2012, realmente «declaración tributaria especial», con una amnistía. Y oculta que aquella decisión del ministro Montoro fue declarada inconstitucional por el TC. Una ley de 2021 prohibió esa fórmula.



Los constituyentes no olvidaron incluir la amnistía en la Constitución ni pretendieron dejar la decisión de la amnistía al Parlamento. Y no aceptaron –o sea: prohibieron– que el Parlamento pudiera concederlas, lo que supone que no es posible aprobar la ley de amnistía que preparan, con ese u otro nombre,

Sánchez y sus palmeros, entre ellos Yoli. Mienten. La primera ocurrencia de la vicepresidente en funciones fue remitirse a la Ley de Enjuiciamiento Criminal de Alonso Martínez, sancionada por Alfonso XII en 1882, ignorando la Disposición Derogatoria 3 de la Constitución.

Afirma Yoli que se está trabajando en una amnistía «para superar conflictos políticos» porque «no podemos comparar la situación actual con la de 1977». Pues claro que no. Por eso entonces fue necesaria una amnistía y ahora no lo es y sólo atiende a los intereses personales de Sánchez aunque atenta contra el Estado de derecho, la separación de poderes, la igualdad de los españoles y, en definitiva, la democracia. Y no menos contra la dignidad nacional. Supone una humillación al pueblo soberano y a la Justicia.

La vicepresidente en funciones se extraña por la posición contraria de Felipe González a la amnistía «por su condición de abogado». Esa extrañeza la expresan sobre ella ilustres constitucionalistas y penalistas. Ante tanto disparate jurídico se llega a pensar que Yoli consiguió la licenciatura como Sánchez el doctorado. Y miente tanto como el jefe.

---

## Circo y manicomio

Manuel Parra Celaya

**D**ice la directora cinematográfica Isabel Coixet que tiene un serio problema con los imperativos que tanto proliferan, y que le repatean especialmente los bienintencionados «relájate», «cálmate», «fluye» o «disfruta».

Me reí a placer con su estupendo artículo (*El Semanal*, 17-IX-23) en ese sentido, porque a un servidor le sucede lo mismo. Como afirmaba Eugenio d'Ors, siento que me pican *las pulgas de la pelliza de Viriato* cuando me intentan imponer imperativos y criterios tranquilizadores, ya sean atrabiliarios, ñoños o cargados de intención malévola; incluso siento íntimo malestar con las señales de tráfico que incluyen la palabra «control», aunque no me quede más remedio que acatarlas, por seguridad, civismo o amenaza de multa. Y no es que me esté volviendo –¡a estas alturas!– ácrata; por el contrario, siempre he sido disciplinado en mis obligaciones, pero observo con creciente desazón que a la necesaria *Norma* (con mayúscula) se le van añadiendo innumerables *normas*,



tendientes a constreñir la existencia normal, con invasión paulatina de las esferas más personales e íntimas; y todo ello acompañado de los imperativos que invitan a *tranquilizarse* y *disfrutar*.

Esas abundantes *normas* e invitaciones y las sugerencias a un tonto disfrute pene-

tran en la esfera del pensamiento, ese que era, antiguamente, libre. Se pretende con ello que adoptemos una constante actitud sumisa y acrítica ante cualquier situación, hecho u ocurrencia de los *poderes establecidos*, que no están dotados precisamente de la *autoridad* que les reconocían los clásicos. El acatamiento con debate y la docilidad a ultranza han hecho mella en nuestra sociedad, al modo del *pan y circo*, y dejando en la trastienda aquella *real gana* que caracterizaba, según dicen, a los españoles.

Por ejemplo, en estos momentos tan críticos, no solo para la gobernabilidad de España, sino para su propia existencia e integridad, se advierte claramente el escaso eco social que tiene la conocida estrategia de Pedro Sánchez para alcanzar la investidura, con el apoyo de los grupos separatistas, a cambio de la absurda transformación babélica de las Cámaras, de la amnistía para los golpistas condenados, de la perspectiva de un referéndum de autodeterminación, de la transferencia de la Seguridad Social (¡atentos, pensionistas!) y del pago de una *deuda* del Estado a Cataluña, digna del mago de Oz. Incluso la Oposición y los propios antagonistas de su partido dan por supuesto, no solo la licitud leguleya de las concesiones, sino lo irremediable de la situación, y se aprestan a una numantina resistencia teórica con críticas melifluas.

Un segundo ejemplo que me impide un imperativo tranquilizador la ofrecen los medios que se han hecho eco de la agresión sexual a una niña de seis años por compañeros de su misma edad en un colegio; no dejo de plantearme que quizás alguien podría levantar la voz contra esa perversión que supone le supuesta «*educación afectivo-sexual*» que está implantada desde las primeras aulas infantiles por decreto de los *lovis* adheridos al poder constituido. Y no es un caso aislado: prosiguen las violaciones y agresiones protagonizadas por

menores, y los sucesos de este jaez no se detienen. ¿Nadie se ha planteado que algo estaremos haciendo mal?

Ante estos dos ejemplos y muchos más que suceden a diario, llego a la conclusión de que aquel *senequismo* que Ángel Ganivet señalaba como constitutivo de nuestro pueblo debe reemplazarse por un *fatalismo*, que da por sentado que la coyuntura es irreversible y no vale la pena preocuparse por ella. Da la impresión de que los designios de aquellos dioses del Olimpo que tomaban partido por aqueos o troyanos en la pluma de Homero siguen vigilantes para acabar de convertir España en un circo o en un manicomio, cuando no en las dos cosas a la vez. En esta particular forma de *democracia* que nos ha caído encima hace bueno la sarcástica o maligna afirmación de Clement Attlee: «*La democracia es el gobierno nacido del debate y de la discusión, pero solo es efectiva si conseguimos que la gente deje de hablar*».



El escaso eco social que tienen las noticias preocupantes-alarmanantes, en muchos casos, pa rece asegurar que hemos alcanzado esa forma peculiar de *democracia*.

¿Es que a los españoles les ha dejado de interesar España y los problemas de sus hijos? ¿Es que la

grave lacra de la sumisión incondicional se ha adueñado de ellos? ¿Va a ser de *obligado cumplimiento* que, en el primer ejemplo, los delitos en contra del orden constitucional y contra la unidad queden borrados de un plumazo por conveniencias partidistas y personales? Y, en el segundo ejemplo, ¿lo es que aberrantes planteamientos en la Educación sigan imperando sin que las familias toquen a rebato?

Empiezo a desconfiar de toda esta generación, tan sumisa a la *corrección política*, a sus mandatos y estupideces, y al constante lavado de cerebro de los medios del *Sistema*; a lo mejor, tiene razón el viejo dicho de que *cada pueblo tiene el gobierno que se merece*. En contraposición, cada día tengo más esperanzas en la *contestación* de jóvenes que pertenecen a otra, a esa que aún no tiene edad de votar para manifiesta signos claros de un rechazo que va mucho más allá de una simple *rebelión generacional*.

Lo dicho: de momento, estamos en un circo, que es el hazmerreír de toda Europa, y en un manicomio con celadores dotados de infalibilidad y omnipotencia, que imponen a sus espectadores/pupilos generosos pastos con *serpientes de verano* y, eso sí, insisten en el *relájate y disfruta* que tanto nos sublevan a la señora Coixet y a un servidor.

# González y Guerra lideran la «rebelión» socialista contra Sánchez: las claves

Felipe González y Alfonso Guerra, acompañados por García-Page, Lambán e históricos socialistas, han vertido duras críticas contra Pedro Sánchez en un atestado acto en el Ateneo de Madrid

**Hugo Pereira** (esDiario)

Una presentación de un libro convertida en todo un contubernio socialista a vistas de Sánchez. Tanto es así, que Ferraz, tal y como ha podido confirmar este periódico, ha advertido a los altos cargos del PSOE que la asistencia al acto que Felipe González y Alfonso Guerra han protagonizado en el Ateneo de Madrid puede ser concebida como un cuestionamiento del secretario general. Así, los de Pedro Sánchez han sido recomendados que eludan la invitación a la presentación de *La rosa y las espinas*, el último libro del exvicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra.

Un multitudinario evento, con cartel de aforo completo, que simboliza la ruptura entre el nuevo PSOE y el de antaño. Para más pertinencia, se celebró tan solo veinticuatro horas después de que los sanchistas hayan escenificado un nuevo acercamiento con los independentistas al votar a favor del uso de las lenguas cooficiales en el Congreso y, de trasfondo, la reciente expulsión del histórico socialista Nicolás Redondo por un «reiterado menosprecio a las siglas». También el que fuera presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, sufrió la misma purga del sanchismo a finales del año pasado.

## Los invitados críticos con Sánchez

Bajo este enturbiado contexto, poco antes de las 19:00 horas entraba Alfonso Guerra en el Ateneo de Madrid. Tras él, llegó el también invitado al acto padre Ángel.

Y de entre una multitud de cámaras de televisión, en lo que –por el contexto



político– se convirtió en una de las más mediáticas presentaciones de libro, aparecía, poco después de las siete de la tarde, otros rostros tan conocidos como críticos con Pedro Sánchez.

Aunque no sorpresiva por su previa y pública confirmación, sí notable ha sido la asistencia de Emiliano

García-Page, el presidente socialista de Castilla-La Mancha, y de Javier Lambán, el que fue su homólogo –hasta agosto de este año– en Aragón. Dos actuales altos cargos –altísimos– del PSOE que han contravenido, una vez más, las indicaciones de la sanchista Ferraz. Y el nerviosismo del momento era palpable. Sin prácticamente ver a los periodistas que los parapetaban, Lambán se confundió de camino y, en vez de en el salón de actos del Ateneo, acabó

en la sala habilitada para la prensa. Se fue, en efecto, directo a la boca del lobo. Su evidente tensión lo exculpa.

Entre los históricos socialistas no podían faltar el reciente defenestrado Nicolás Redondo; el que fue Ministro del Interior con Felipe González, José Luis Corcuera; el ex secretario general del PSOE en Castilla y León y expresidente del Senado Juan José Laborda; el ex secretario general del PSOE de Andalucía y expresidente de la Junta de Andalucía José Rodríguez de la Borbolla; el expresidente de la Junta de Extremadura Juan Carlos Rodríguez Ibarra; y el expresidente del Principado de Asturias y también expresidente de la Gestora del PSOE que vio morir y nacer como líder a Pedro Sánchez entre 2016 y 2017 Javier Fernández.

Tampoco han querido faltar a la cita los exministros con Felipe González, José Barrionuevo, y Virgilio Zapatero.

Además, el exdiputado por el PP en el Congreso Adolfo Suárez Illana, hijo del fallecido expresidente del Gobierno entre 1976 y 1981 Adolfo Suárez, tampoco ha querido perderse la presentación del libro de Alfonso Guerra.

Con todos ellos, cientos de socialistas, si cabe del viejo PSOE no sanchista, han querido acompañar este simbólico acto. Incluso a la entrada del Ateneo, en la acera de enfrente, una notable espontánea concentración de «verdaderos socialistas», como alguno clamaba, calentaba el, de por sí, alterado ambiente.

### **Guerra: una crítica tras otra a Sánchez**

«No entiendo por qué esta presentación ha generado tanta atención. Hay quien dice que es como un complot, una conspiración en la que hay gente de otros partidos. ¿Dónde los habéis metido?», estas fueron de las primeras palabras que verbalizó Alfonso Guerra.



Pero si no un complot, rápidamente el acto dejó de ser una mera presentación para convertirse en todo una crítica a los movimientos de Pedro Sánchez.

«Primero dijeron que con Podemos no podían dormir, lo defendí, y luego se habló con Podemos. Primero dijeron que aquello era una rebelión, luego resultó que no. Primero dijeron que no iba a haber indulto, ahora dicen que sí. Yo no he sido desleal, más bien el disidente ha sido el otro [refiriéndose a Pedro Sánchez]», así recordó Guerra uno de los más célebres cambios de opinión de Pedro Sánchez.

En cuanto al uso de las lenguas cooficiales en el Congreso, Alfonso Guerra no dejó duda de su oposición: «En Cataluña no hay libertad para hablar la lengua madre». Y, recordó, que «los niños en Cataluña no pueden hablar castellano en el recreo porque tienen inspectores detrás de ellos».



No solo eso. La amnistía, como era previsible, tampoco pasó desapercibida en el discurso del exvicepresidente del Gobierno: «Para mí, la amnistía supone la humillación deliberada de la generación de la transición. Es una criminalización que un demócrata no puede aceptar», aseveró.

Y la contundente crítica a la amnistía –que Junqueras aseguró que ya Sánchez había pactado– derivó en el rechazo de que las minorías independentistas dirijan la acción de Sánchez: «En las pasadas elecciones el mensaje fue fácil de entender. El 73% de los diputados que ocupan el congreso forman parte de dos partidos, sin embargo, las decisiones dependen de formaciones que representan cerca del 1%. ¿Cómo es posible que España dependa de un partido que representa al 1,6% de la población?», indicó.

Y para concluir el discurso de lo que, desde luego, no fue, en la práctica, una presentación de un libro, Alfonso Guerra sentenció apocalípticamente que «algunos no ven lo que se viene encima y otros no lo quieren ver».

#### **González contra de que Sánchez acepte los «chantajes»**

«Mejor no mirarlos, hemos vuelto a los resultados de 2011», con esta clara crítica a los apoyos cosechados por el PSOE en los últimos comicios



generales del 23 de julio, el expresidente del Gobierno Felipe González comenzaba su discurso.

Y, al igual que su orador predecesor, Alfonso Guerra, las duras críticas al actual secretario general del PSOE no tardaron en llegar.

«No cabe la autodeterminación», «la amnistía borra el delito, no lo perdona», son un extracto de las palabras de González al referirse a los últimos movimientos de Sánchez para contentar a sus socios independentistas para conseguir la investidura. «Uno puede defender lo que quiera, lo que no puede defender es saltarse la legalidad. Tampoco se puede pedir la disolución de los partidos que se saltan la ley, es inconstitucional, como lo es la amnistía», aseveró.

Y continuó sin escatimar en (des)calificativos. «Un fugado de la justicia y un perdedor de elecciones tratan de separar a España», afirmó sin titubear.

«¿Conocen a algún país democrático que voluntariamente incluya un elemento de destrucción de la integridad territorial de su legislación? Solo hubo uno y fue la URSS. Si no hay acuerdos PP-PSOE no habrá ninguna reforma importante que se pueda llevar a cabo», así reclamó que los dos grandes partidos, el de Feijóo y el de Sánchez, lleguen a necesarios acuerdos.

«No podemos dejarnos chantajear por nadie y menos por minorías en extinción», concluyó Felipe González.

En conclusión, todo un acto contra Sánchez que, seguramente, tenga consecuencias. «No sé cómo se atreven a retar a Sánchez», «que tengan cuidado porque si Sánchez gobierna pasará la guadaña y no dejará títere con cabeza», advierte a *ESdiario* una solvente fuente socialista.

---

## Yo quiero aquella dictadura y no esta democracia

Un español (@...)

Hemos recibido por wtatsApp este escrito que venía con la firma de «un español». Nos ha parecido interesante publicarlo porque, seguro, lo firmarían varios millones de españoles en vida y otro montón de españoles de los que ya fueron a disfrutar de la tranquilidad del Reino. Españoles que contribuyeron a que ello fuera posible disponiendo de muchos menos medios que hoy día, pero con una vocación enorme de hacer una España grande y libre. Su lectura es posible que a alguien le estimule a cambiar de curso. No sería malo.

**D**a he cumplido 73 años, 🇪🇸♂🇪🇺

He vivido en una Dictadura donde los ciudadanos se casaban entre los 21 y 24 años de edad y se compraban una vivienda con hipotecas a pagar en 10 años, no como ahora que te cuesta pagarla 40. Lo hacía la mayoría con un sueldo sólo (ahora muchos no pueden ni con dos sueldos).

A los 18 años me saqué mi carnet de conducir y me compré mi primer coche. A los 22 comencé a hacerme mi primera vivienda (sólo con mi sueldo), viví una infancia maravillosa, una juventud excelente, todo ello en esa Dictadura tan mala. Jamás vi 23 Ministerios, ni 18 Gobiernos. Viajé por toda España, en toda ella ondeaba una sola bandera, la de España, se hablaba un idioma, el español, los ciudadanos teníamos los mismos derechos y obligaciones en todo nuestro territorio, había un



enorme respeto a las fuerzas de seguridad, a la familia. Ésta se componía de marido, mujer e hijos. Se nos educaba en valores. En cualquier medio de transporte se cedía los asientos a mayores, embarazadas y personas que se viera la necesidad de ese asiento. Había respeto y educación. Las drogas (aunque algún caso hubiera) sólo las conocíamos en las películas. A nuestros mayores los atendimos mayoritariamente en nuestras casas. España, en tiempos de esa Dictadura, se posicionó como la octava potencia del mundo, la cuarta en construcción de grandes buques. Prácticamente no pagábamos impuestos y se construyeron 4.500.000 viviendas para los españoles. Se hicieron

cientos de pantanos, se podía salir a eventos y volver a casa a los tres de la madrugada y nadie nos asaltaba. Los vecinos eran la familia más cercana que teníamos todos y nos ayudábamos. Y, por supuesto, ningún okupa nos quitaba nuestra casa.

Ahora dicen que vivimos en una democracia 😊 que, según los políticos, es «lo más de lo más». Pero será para ellos, pues tenemos un Gobierno que en aquella época se le habría aplicado la Ley de Vagos y Maleantes. Impera el odio, la envidia y el revanchismo.

Entre los partidos, han vuelto a dividir de nuevo a los españoles, están a punto de hacer desaparecer la clase media y la Monarquía. España está en bancarrota y ya mismo nos meterán en la cárcel por decir que con Franco se vivía mejor.

---

## Crisis constitucional

«El nuevo régimen que se vislumbra no será el resultado de revueltas, sino de la indiferencia de una población que se regodea feliz en su secretaria ignorancia»

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete NOVALEX SPAIN

La figura de Pedro Sánchez personifica el fracaso del actual sistema democrático y anticipa nuestro futuro modelo político y social. Media España profesa una mayor lealtad a las siglas del PSOE que a la Constitución. La otra media parece que no sabe cómo reaccionar ante esta situación: se debate entre la incredulidad y unos enormes complejos. Por algún motivo que no alcanzo a comprender, se niegan a asumir la realidad cruda y desnuda del personaje, prefieren seguir imaginándolo vestido con los ropajes de un estadista.

La incapacidad, ingenuidad e indiferencia del constitucionalismo ha alimentado



engordado al sanchismo, que ha sumergido al país en una crisis constitucional sin precedentes. Cualquier organismo, norma o procedimiento es susceptible de ser retorcido o manipulado para ponerlo al servicio de los intereses de Sánchez. No existen certidumbres ni certezas más allá de la constatación de que está dispuesto a lo que sea, como sea y

cuando sea para volver a ser investido.

Tanto es así que no sólo no ha dudado en resucitar y rearmar al procés catalán, sino que lo ha fagocitado y exportado al resto del país. En el plano discursivo, el Sánchez de 2023 dista ya poco del Puigdemont de 2017. Ambos abogan por «desjudicializar la política», que no significa otra cosa que institucionalizar la

impunidad y la desigualdad entre los ciudadanos y sus dirigentes. La única diferencia notable entre ambos mandatarios es que el expresidente de la Generalidad lo verbaliza en catalán.

Lo cierto es que esta mimesis del socialismo con el independentismo catalán no es fruto de una coyuntura postelectoral: lleva preparándose y cocinándose desde la pasada legislatura. Ahora sólo nos lo sirven como el plato principal del menú de degustación progresista por el que los españoles optaron el 23-J.

Sánchez es consciente de que la amnistía al golpismo no le costará ni un solo voto, porque ni uno se dejó por el camino tras los indultos, la derogación de la sedición o la rebaja de la malversación. Al contrario, mejoró sus resultados. Sabe bien que para millones de compatriotas las siglas socialistas están por encima de la Constitución, de las fuentes del ordenamiento jurídico, de la neutralidad institucional o de la jerarquía normativa. El PSOE es una religión de Estado y sus votantes son creyentes capaces de aplaudir una cosa y la contraria.

También lo saben sus socios comunistas y nacionalistas, que antes de la investidura han emprendido los trabajos de deconstrucción del Congreso, transformándolo en el hábitat de una clase política fanatizada y mediocre que no entiende ni de escrúpulos ni de límites, dispuesta a arrojarnos al precipicio



con tal de ver satisfechas sus necesidades. Sus señorías del autoproclamado bloque progresista han demostrado durante el pinganillo-gate ser capaces de exigir el cumplimiento de una norma antes de su aprobación y ya manifiestan su predisposición a avalar la impunidad *ad hominem* para Puigdemont.

Porque en esto radica en quid de la amnistía: en evitar que Puigdemont se sienta en el banquillo y responda ante el Tribunal Supremo por sus crímenes. Van a poner el ordenamiento jurídico español patas arriba y a institucionalizar el olvido de los miles de delitos cometidos en Cataluña desde 2017 para encubrir la impunidad del expresidente. A la izquierda patria no parece importarles que éste sea el precio a pagar para «derrotar al fascismo».

España se encuentra en un momento constitucional grave, crítico. Apenas es consciente de que carece de resortes legales efectivos para impedir que una mayoría exigua de sus diputados voten sustraerse de la legalidad vigente. Asiste apática al desmantelamiento del Estado de Derecho y desprecia a quienes advierten de las consecuencias.

El nuevo régimen que se vislumbra al final de este camino no será el resultado de revoluciones ni revueltas, sino de la indiferencia de una población que se

regodea feliz en su sectaria ignorancia, de la complicidad mediática y académica y de la displicencia de una oposición que se resiste a comprender la importancia y trascendencia de lo que acontece ante nuestras narices.

---

## Cadete Borbón

Tener una Princesa de Asturias, tan feliz de su condición militar, tan natural y tan guapa, es una fortuna. La ultraizquierda abomina de la belleza

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**L**a Princesa de Asturias y de Gerona, la cadete Borbón, ha recibido su sable de oficial, símbolo de la lealtad y el honor, de manos de un cadete de la promoción anterior a la suya. Recuerdo las palabras de bienvenida del coronel jefe del CIR 16 de Camposoto a los dos mil reclutas que nos incorporamos para cumplir con el Servicio Militar. Más o menos. «Aquí no existe ni la injusticia, ni la mentira, ni la deslealtad, ni el deshonor. Saber obedecer es aprender a mandar. Muchos de ustedes, en el futuro, tendrán la responsabilidad de mandar en sus profesiones civiles, y espero que les sirva su paso por el Ejército, para hacerlo con justicia y con lealtad. Ustedes se irán y nosotros nos quedaremos para seguir formando, desde el honor y la lealtad, desde la repulsión a la mentira, a todos los jóvenes españoles que seguirán sus pasos. Bienvenidos al compañerismo». Aquel coronel, don Juan Manuel Sánchez Ramos-Izquierdo, artillero, fue asesinado por la ETA tres años después en Madrid, siendo general de Brigada. No era simpático, pero sí justo, decente, estricto y humano. Y accesible. Cuando se enfadaba en los ensayos de una Jura de Bandera o una formación militar, temblaban hasta los mosquetones. Pero siempre actuó con justicia y honor.



En esta España tan fea que nos están dejando los desalmados que nos gobiernan con separatistas y filoterroristas, también se captan imágenes bonitas y esperanzadoras. La Princesa de Asturias, Leonor de Borbón, recibiendo su sable de oficial en la Academia General Militar de Zaragoza. Hemos tenido suerte. A la estética militar suma su propia estética. Ética y estética, continente y contenido. Además de su marcialidad, empaque, clase y belleza, hay que añadirle la naturalidad. Y escribo que hemos tenido suerte porque también el aspecto físico favorece su paisaje militar. De haber sido como Pam, Yoli o Lilith, su sable de oficial también representaría el honor y la lealtad, pero con menor brillantez. Ese honor y lealtad, esa etapa de obediencia que precisa para no errar en el mando, se alargará durante dos años en la Academia Naval Militar de Marín, y la Academia del Ejército del Aire en San Javier, Murcia. Honor, lealtad, compañerismo, trabajo, honestidad y sobre todo, patriotismo, por tierra, mar y aire. Y para colmo, guapísima. Se intuye su felicidad, como si hubiera estado en la AGM toda la vida. Y sus amigos leales y sinceros, serán sus compañeros militares

de Tierra, Mar y Aire, como lo han sido y son los de su padre, los de su abuelo y los compañeros marinos de su bisabuelo, cuando la Academia Naval Militar se hallaba en San Fernando y fue obligado a abandonar España al proclamarse la Segunda y Soviética República.

Tener una Princesa de Asturias, tan feliz de su condición militar, tan natural y tan guapa, es una fortuna. La ultraizquierda abomina de la belleza. Y del trabajo, el sacrificio, la verdad, el honor, la lealtad, la vocación de servicio, la decencia y el compañerismo. De ahí, el desprecio que siente por una Institución –incluyo a la Guardia Civil– que reúne desde hace siglos esa retahíla de virtudes fundamentales. En una nación tan



disparatada en los últimos años, la Corona garantiza el equilibrio que sobrevuela a los poderes de los políticos. Ahí está el secreto de su popularidad. La contención y la medida, síntesis de la elegancia. Aprender a obedecer para aprobar la asignatura de mandar con equilibrio y justicia.



Y además, es guapísima y le sienta el uniforme de cine bueno. Lo siento por las feas de cuerpo y espíritu.

La cadete Borbón nos ha enseñado esa maravilla tan guapa que no es otra que la mejor España.

Nuestra guapa España que quieren destrozarse los amargados.

---

## Mujerismo

**Juan Abreu** (*Vozpópuli*)

Una cosa es el feminismo, un movimiento cuyo propósito es conquistar derechos y parcelas de igualdad para la mujer, otra el mujerismo entronizado en España. Y. Esto. Que no se dice nunca: en los justos logros alcanzados por el feminismo, el papel del hombre blanco ha sido crucial, pues hablamos de países del primer mundo, de los países más civilizados. En las únicas sociedades donde ha nacido, crecido y fructificado el feminismo es en los países donde impera la civilización occidental, es decir, la civilización del tan denostado hoy, hombre blanco.

El mujerismo no es feminismo. Es pensar y tratar de imponer al resto de la sociedad la idea de que ser mujer te hace parte natural de una secta sentimental, cuya característica primera es considerarte víctima del hombre heterosexual blanco. Leía hace poco, un comunicado de las jugadoras del equipo

femenino que ganó el campeonato mundial de fútbol. Lo hicieron, en buena medida, gracias al entrenador y su equipo técnico, que hizo una labor excelente. Pero. El mujerismo y sus histéricos aliados mediáticos han borrado (a lo Stalin y Castro) al entrenador caído en desgracia y a su equipo técnico de la memoria del triunfo. Eso es mujerismo.

La caricaturesca campaña mediático-gubernamental-mujeril contra el grotesco Rubiales, no es un castigo a Rubiales por sus presuntos bandolerismos, y tiene poco que ver con el beso a la futbolista Hermoso; es, en verdad, un mensaje (como esos peces envueltos en periódicos que enviaba la mafia) dirigido al hombre blanco heterosexual español.

En el comunicado, las jugadoras acusan, cito: «a personas que desde un cargo en la RFEF han tenido, incitado, escondido y aplaudido actitudes que van contra la dignidad de las mujeres». Y piden que estas personas, que según ellas «van contra la dignidad de las mujeres», estén «lejos del sistema que debería protegernos».



Lo de los aplausos es curioso, porque al entrenador Jorge Vilda lo echaron por aplaudir al grotesco Rubiales, mientras a su lado Montse Tomé, promovida a entrenadora principal, también aplaudía al grotesco Rubiales. ¿Cuál es la diferencia entre los aplausos de Vilda y la

señora Montse Tomé? El sexo. A Vilda lo ha despedido el mujerismo por no ser mujer. Hasta que no se expongan y prueben los supuestos «crímenes machistas» del señor Jorge Vilda, se puede pensar (yo lo hago), que se le echó por ser hombre, heterosexual y blanco (sospecho que si hubiera sido un hombre negro o un magrebí musulmán, se lo habrían pensado).

Por otro lado, lo del «sistema que debería protegernos». ¿Por qué debería protegerlas? Ya se lo digo yo: porque son mujeres y el malvado hombre blanco heterosexual acecha, malévolo. Y no sólo quieren protección, además aspiran a mandar a la cárcel cuatro años a un hombre por su zafiedad. Me parece excesivo. Si creen que el grotesco Rubiales debe ir a la cárcel, deben acusarlo de un crimen real. El beso a la jugadora Hermoso es una grosería, una falta de respeto tal vez, una babosería de mal gusto, pero no es una agresión sexual. Es sólo un acto rústico cuya respuesta equitativa hubiera sido una bofetada o un empujón, en merecida defensa del derecho de Hermoso a controlar el acceso a su cuerpo. O echarse a reír, que fue lo que hicieron Hermoso y sus compañeras en un primer momento. Pero. Hizo acto de presencia el mujerismo. Y miren la que se ha armado.

Las mujeres frágiles y siempre amenazadas y víctimas que reclama el mujerismo, son lo contrario de la mujer libre, fuerte, moderna, consciente de su valor y de su poder, de la que habla Camille Paglia:

En el duro juego del circo, las mujeres deben abrirse su propio camino. Si alguien te ofende de palabra, debes aprender a defenderte de palabra. La

respuesta no puede ser suplicar ayuda externa para restringir el movimiento libre de tu adversario.

Mi posición libertaria es la de que, siempre que no haya violencia física, la conducta sexual no puede y no debe ser legislada desde arriba, que toda intrusión de las figuras de autoridad en el sexo es totalitaria.

Es hora de admitir que el fenómeno lesbiano sólo ha producido la marginación y la miniaturización de las mujeres. No ha surgido ninguna gran obra de arte o intelectual a partir de él. Por el contrario, ha asfixiado con propaganda a las jóvenes y ha obstruido el talento, limitando su visión y constriñendo sus emociones. A partir del momento en que entran en el mundo lesbiano, las mujeres dejan de crecer.

No pretendo recomendar la lectura de Paglia a nuestras mujeristas insignes, sé que no leen. Pero me parece saludable poner a circular sus ideas en tiempos donde el mujerismo mediático-gubernamental está alcanzando niveles francamente inquisitoriales. Si seguimos por ese camino, terminaremos viviendo en un régimen de terror mujerista que rebajará, aún más, la calidad de la democracia española y las libertades que tenemos la dicha de disfrutar.

A veces tengo la impresión, de que el mujerismo persigue instaurar un Imperio Vúlvico, en el que todas las mujeres son víctimas y todos los hombres culpables. Unos hijos de puta, al decir del escritor Pérez Reverte. Sugiero que nombren chambelán o palafrenero de ese Imperio Vúlvico al escritor Pérez Reverte. Otorgaría cierto realce al organigrama imperial.

---

## **Puigdemont bajo palio; Felipe y Guerra, a la hoguera**

**Agustín Valladolid** (*Vozpópuli*)

**D**a está más cerca el día en el que, entre atónitos y humillados, asistamos al retorno a España de Carles Puigdemont. Salió por piernas, escondido en el maletero de un coche, y va a regresar bajo el palio que Pedro Sánchez ordenará en su momento que despliegue en la frontera la Guardia



Civil antes de que los Mossos d'Esquadra tomen el relevo y le escolten hasta el balcón del Palau de la Generalitat. Es mucho más que un bochorno insoportable; es una traición a la democracia, arrodillada ante la arbitrariedad de la política más nociva.

Sea cual sea el formato que finalmente se utilice, la decisión de blindar penalmente a quien ha reiterado con irritable jactancia que volverá a repetir el delito que ahora se pretende perdonar, supera con creces los límites de lo políticamente aceptable para, de llevarse finalmente a cabo, convertirse en un ataque frontal a los cimientos que sostie-



nen el Estado de Derecho. Un ataque, en democracia, sin precedentes, de extraordinaria gravedad, al ser perpetrado por el Gobierno que prometió defenderlos.

La amnistía no es justa, no es legal y tampoco es legítima, por cuanto el principal partido de los que ahora la promueven, el PSOE, acudió a las elecciones generales defendiendo justamente lo contrario de lo que ahora pretende hacer. Lo acaba de poner por escrito Pedro Cruz Villalón, expresidente del Tribunal Constitucional: «En las presentes circunstancias (...) las actuales Cortes Generales carecen de legitimidad para promulgar una amnistía política. A espaldas del pueblo».

«La representación política solo se sostiene si funciona con un mínimo de racionalidad, la cual salta por los aires si las elegidas y los elegidos rompen, y más aún si lo hacen arbitrariamente, el normal proceso de formación de la voluntad popular. En último término, es una cuestión de seguridad jurídica elevada a su dimensión más alta». Las palabras de Cruz Villalón definen lo que ha venido practicando Sánchez en los últimos años, y encierran una acusación inquietante: el engaño como herramienta de convicción electoral; el aniquilamiento de la seguridad jurídica como justiprecio para mantenerse en el poder.



Frente a estos vigorosos argumentos, que sobrevolaban la sala en la que Felipe González y Alfonso Guerra

condenaron el chantaje del independentismo y la «deslealtad» de Sánchez («Una crisis política nunca tuvo que derivar en una acción judicial», ha dicho el general secretario socialista en Nueva York, sin ponerse colorado y contradiciendo por enésima vez antiguas «convicciones»), el ramillete seleccionado para combatir a la llamada «vieja guardia» (compuesto, entre otros, por algún exministro, un resentido expresidente autonómico, un secundario cuyo nombre no conviene reproducir y hasta un fotógrafo) expone sin pudor la batería de nimiedades que estamos oyendo y seguiremos oyendo y leyendo hasta cansarnos: celos, deslealtad, y qué sé yo cuántas estupideces más. Lo de siempre: el partido por encima del interés general.

No me sorprende que los que siguen necesitando el respaldo de las siglas para medrar, o simplemente sobrevivir, ellos o su descendencia, se plieguen a los deseos de un tráfuga ideológico como Sánchez. Me llama más la atención que alguien tan respetable y respetado como Enrique Barón acepte que para recuperar la convivencia en Cataluña hayan de quebrantarse el modelo de separación de poderes y el principio de igualdad ante la ley. Eso, y no otra cosa, estimado Enrique, es lo que en realidad está en juego; nada más y nada menos lo que Sánchez está dispuesto a entregar.

Y eso es lo que González y Guerra han denunciado, a sabiendas de que ahora la nueva Inquisición, un ejército de pueriles militantes de la agrupación tuitera y de fanáticos iluminados por sus antorchas del Ku Klux Klan, les condenarán a la hoguera. Aunque yo no me preocuparía demasiado. Lo tiene dicho José Antonio Marina: todo el mundo tiene derecho a exponer su opinión, pero no todas las opiniones son respetables.

---